¡Cuán torpe soy, Señor! Esta mañana

al golpear el día en mi ventana

 y ver el cielo envuelto en nubarrones,

sentí desprecio por la vida humana...

¡Sin ver, oh Dios! tu gracia soberana

 en las nubes que siembran bendiciones.

¡Cuán torpe soy, Señor! Maldije el viento

porque azotaba con furor violento

la vida de las vastas soledades,

las flores y los árboles inertes...

¡Sin darme cuenta que las tempestades

prueban las almas y las hacen fuertes!

¡Cuán torpe soy, Señor! Viendo mi vida

deslizarse ya incierta, ya abatida,

a través del camino solitario...

“¡Si existe Dios!”, grité, “su amor me olvida”.

¡Y no supe mirar tu mano herida

sobre la cruz clavada en el Calvario!

Perdóname, Señor. Arrepentido,

reconozco tu amor y mi pobreza.

¡A fuerza de sufrir he comprendido

que el dolor es el yunque bendecido

donde forjan tus manos la grandeza!

Claudio Gutiérrez Marín

En el monte Calvario estaba una cruz,

emblema de afrenta y dolor,

Mas yo amo a Jesús,

quien murió en la cruz,

Por salvar al más vil pecador.

Y aunque el mundo desprecie

la cruz de Jesús,

Para mí tiene suma atracción;

Pues en ella llevó el “Cordero de Dios”

De mi culpa la condenación.

En la cruz de Jesús, do su sangre vertió,

Hermosura contemplo sin par;

Pues en ella triunfante

a la muerte venció,

Y mi ser puede santificar.

Yo quisiera seguir en pos de Jesús,

Y su cruel menosprecio llevar;

Y algún día feliz con los santos en luz

En la gloria con El he de estar.

Gloriaréme solo en la cruz,
En sus triunfos mi gozo será,
Y en el día de eterna salud
Mi corona Jesús me dará.